

Cuaderno de trabajo

VIVE CRISTO

CHRISTUS
VIVIT



Comité Organizador Local
JMJ Seúl 2027

Yo, tú y Dios en el camino

Cuando se trata de discernir la propia vocación, es necesario hacerse varias preguntas. No hay que empezar preguntándose dónde se podría ganar más dinero, o dónde se podría obtener más fama y prestigio social, pero tampoco conviene comenzar preguntándose qué tareas le darían más placer a uno.

Para no equivocarse hay que empezar desde otro lugar, y preguntarse: ¿me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones?, ¿conozco lo que alegra o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades? Inmediatamente siguen otras preguntas: ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad?

Papa Francisco, *Christus Vivit*, n.285





Lee esto

Lee atentamente el siguiente pasaje, deteniéndote a reflexionar sobre cualquier cosa que te resuene durante tu lectura. Escribe a continuación lo que te haya resonado y por qué.

Al recordar mi juventud, veo que, en realidad, la estabilidad y la seguridad no son las cuestiones que más ocupan la mente de los jóvenes. Sí, la cuestión del lugar de trabajo, y con ello la de tener el porvenir asegurado, es un problema grande y apremiante, pero al mismo tiempo la juventud sigue siendo la edad en la que se busca una vida más grande. Al pensar en mis años de entonces, sencillamente, no queríamos perdernos en la mediocridad de la vida aburguesada. Queríamos lo que era grande, nuevo. Queríamos encontrar la vida misma en su inmensidad y belleza. [...]

Queríamos salir afuera para entrar en la abundancia de las posibilidades del ser hombre. Pero creo que, en cierto sentido, este impulso de ir más allá de lo habitual está en cada generación. Desar algo más que la cotidianidad regular de un empleo seguro y sentir el anhelo de lo que es realmente grande forma parte del ser joven. [...]

San Agustín tenía razón: nuestro corazón está inquieto, hasta que no descansa en Ti. El deseo de la vida más grande es un signo de que Él nos ha creado, de que llevamos su “huella”. Dios es vida, y cada criatura tiende a la vida; en un modo único y especial, la persona humana, hecha a imagen de Dios, aspira al amor, a la alegría y a la paz. Entonces comprendemos que es un contrasentido pretender eliminar a Dios para que el hombre viva. [...]

La cultura actual, en algunas partes del mundo, sobre todo en Occidente, tiende a excluir a Dios, o a considerar la fe como un hecho privado, sin ninguna relevancia en la vida social. Aunque el conjunto de los valores, que son el fundamento de la sociedad, provenga del Evangelio – como el sentido de la dignidad de la persona, de la solidaridad, del trabajo y de la familia –, se constata una especie de “eclipse de Dios”, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza.

Por este motivo, queridos amigos, os invito a intensificar vuestro camino de fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Vosotros sois el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Como escribía el apóstol Pablo a los cristianos de la ciudad de Colosas, es vital tener raíces y bases sólidas. Esto es verdad, especialmente hoy, cuando muchos no tienen puntos de referencia

estables para construir su vida, sintiéndose así profundamente inseguros. El relativismo que se ha difundido, y para el que todo da lo mismo y no existe ninguna verdad, ni un punto de referencia absoluto, no genera verdadera libertad, sino inestabilidad, desconcierto y un conformismo con las modas del momento. Vosotros, jóvenes, tenéis el derecho de recibir de las generaciones que os preceden puntos firmes para hacer vuestras opciones y construir vuestra vida, del mismo modo que una planta pequeña necesita un apoyo sólido hasta que crezcan sus raíces, para convertirse en un árbol robusto, capaz de dar fruto.

Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI
para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud, 2011







Oración inicial

Oración por el Sínodo

Comparte y escucha

Elije un tema de las preguntas de “Piensa en ello” que te gustaría compartir. Cada persona hablará durante 3 a 5 minutos sobre sus pensamientos a la luz de la fe y sus experiencias vitales. Los demás participantes escuchan con la mente abierta la intervención del orador.

A la escucha del Espíritu Santo I

Vamos a hacer tres minutos de silencio y oración sobre lo que el Espíritu Santo nos está diciendo en este momento a través del intercambio que hemos compartido juntos. Deja de hacer todo lo que no sea silencio y oración (como levantar la vista de tu libro o tomar notas) para que puedas centrarte únicamente en el Espíritu Santo.

Abre tu corazón a Dios y a los demás

Cada persona compartirá en un espacio de 3 a 5 minutos lo que resonó más profundamente en su interior durante el compartir, cómo sintió que Dios estaba presente y activo durante este tiempo, y qué ideas notó que resonaban en su corazón.

A la escucha del Espíritu Santo II

Tómense tres minutos para reflexionar sobre la dirección en la que nos está guiando el Espíritu Santo en nuestro encuentro de hoy.

Construyamos juntos

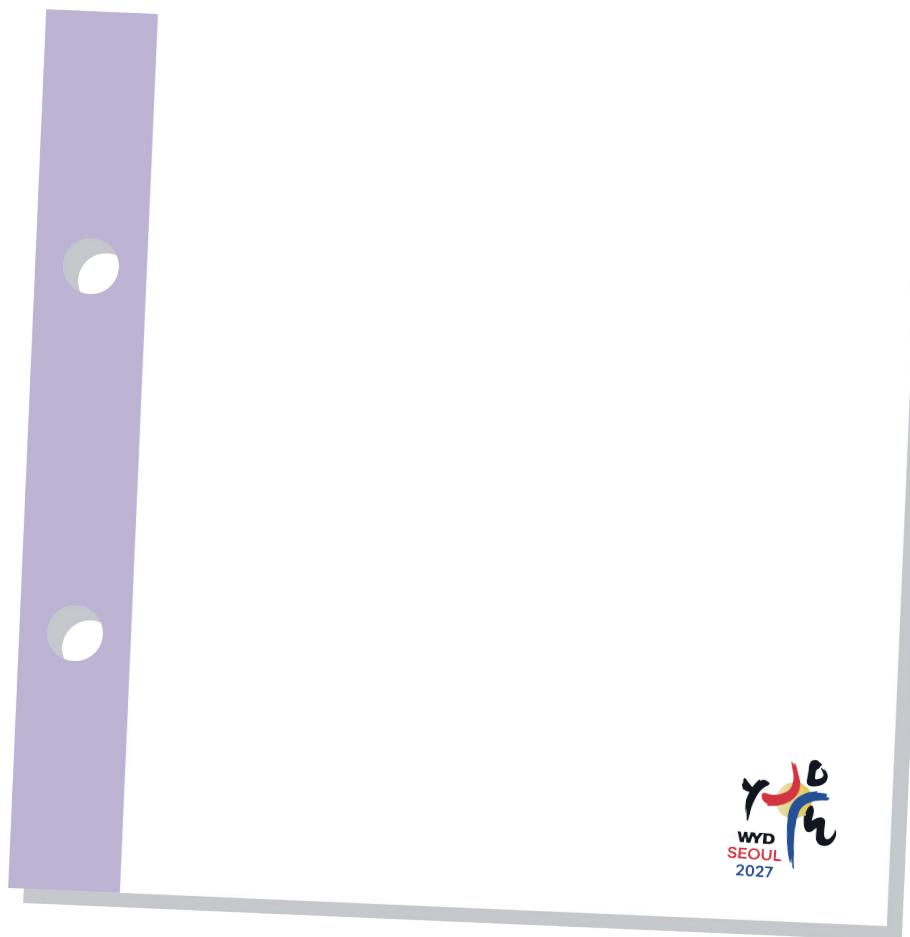
Pensemos en los valores evangélicos importantes que cada uno de nosotros ha percibido en nuestra escucha y oración de hoy, y compartamos algunas formas concretas sobre los esfuerzos que “cada uno” o “nosotros” tenemos que hacer para ponerlos en práctica en nuestras vidas.





Hagámoslo juntos

En un trozo de papel, todos los miembros del grupo dibujarán sus objetivos vitales para crear un mundo mejor. Luego tomen una foto del dibujo terminado y súbanla a sus redes sociales mencionando a **@wydseoul2027**.



Unidad en la Eucaristía

Si es posible, los animamos a celebrar juntos la Misa después del encuentro para afirmar su unidad en la Eucaristía. Si no pueden celebrar la Misa, les recomendamos que estén ante el Santísimo Sacramento durante unos momentos en silencio y que recen juntos la “Oración por los jóvenes”, que es la oración preparatoria oficial de la JMJ Seúl 2027. Si esto tampoco es posible, cierren el encuentro con la “Oración por la unidad en torno a la Eucaristía”, disponible a continuación.

Oración por la unidad en torno a la Eucaristía



Señor Jesús, que estás vivo en el Santísimo Sacramento del Altar, aunque no podemos recibirte ahora en la Eucaristía, nos presentamos ante ti para rogarte, con el mayor amor, que con el Inmaculado Corazón de María vengas espiritualmente a nuestros corazones. Concédenos a todos la gracia de ser uno en Ti. Ya que somos siervos unidos a Ti, que no olvidemos que todos somos uno contigo. Te pedimos que siempre seamos tus instrumentos para revelar Tu gloria al mundo entero.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Un paso más allá

¿Qué será de nosotros, entonces, después de la muerte? Más allá de este umbral está la vida eterna con Jesús, que consiste en la plena comunión con Dios, en la contemplación y participación de su amor infinito. Lo que ahora vivimos en la esperanza, después lo veremos en la realidad. San Agustín escribía al respecto: “Cuando me haya unido a Ti con todo mi ser, nada será para mí dolor ni pena. Será verdadera vida mi vida, llena de Ti”. ¿Qué caracteriza, por tanto, esta comunión plena? El ser felices. La *felicidad* es la vocación del ser humano, una meta que atañe a todos.

Pero, ¿qué es la felicidad? ¿Qué felicidad esperamos y deseamos? No se trata de una alegría pasajera, de una satisfacción efímera que, una vez alcanzada, sigue pidiendo siempre más, en una espiral de avidez donde el espíritu humano nunca está satisfecho, sino que más bien siempre está más vacío. Necesitamos una felicidad que se realice definitivamente en aquello que nos plenifica, es decir, en el amor.

Papa Francisco, *Spes non confundit*, bula de convocatoria del Jubileo Ordinario del año 2025